



FACULTAD DE ECONOMÍA, UNAM  
SEMINARIO DE CREDIBILIDAD MACROECONÓMICA

# Otros artificios

*-nueva época-*

*El modelo de Solow en los libros de texto*

*Henry Simons y las reglas monetarias*

*Crecimiento económico y medio ambiente*

*La medalla Clark 2013*

*Los cien años de la Fed*



*Editorial***Estados Unidos en 2013: secuela de una crisis económica**

De diciembre de 2007 a junio de 2009 se vivió la más reciente debacle de la economía estadounidense, según el balance del Comité de Fechado del Ciclo, perteneciente a la Oficina Nacional de Investigación Económica (NBER, por sus siglas en inglés), que estipula qué períodos deben ser considerados recesivos en aquella economía. La evolución posterior de las cosas ha arrojado allí un crecimiento de la producción agregada menos que mediocre, 0.6% en promedio, aunado a una tasa de desempleo inusualmente alta y una inflación relativamente bajo control. Eso implica que el mandato de la Reserva Federal (la Fed) en cuanto banco emisor no está siendo cumplido, al menos a cabalidad.

Estas circunstancias han atizado el debate entre economistas de las más diversas persuasiones acerca del origen de la recesión y acerca de la pertinencia de las políticas emprendidas para contenerla. Por lo que hace al primer aspecto existen básicamente dos posiciones teóricas al interior del enfoque estándar: tanto nuevos clásicos y cuanto nuevos keynesianos (éstos al menos en su mayoría) suelen asumir las recesiones –y las fluctuaciones agregadas, más en general– como fenómenos originados en el ámbito monetario, mientras que los seguidores de las tesis Kydland-Prescott explican los ciclos por fenómenos reales tales como choques de productividad. Fuera del enfoque estándar la explicación recae en los circuitos financieros y la pertinencia de sus modalidades regulatorias.

El segundo aspecto, el de las políticas antirrecesivas, también presenta jiribilla, pero de otra índole. Por el lado fiscal, la corriente mayoritaria ha sido crítica de los intentos de los demócratas y del presidente Obama de convertir al gobierno en demiurgo económico a través de transferencias no esperadas, mayor gasto público, rescates selectivos de firmas y endeudamiento creciente. Por este lado, el fracaso está a la vista, y sólo unos cuantos economistas han llegado a sostener que el error no fue la orientación de la intervención fiscal sino su monto, es decir, demandan, más transferencias y rescates a costa de dineros públicos (deuda) que rebasan al gigantesco producto interno de Estados Unidos.

Por el lado monetario las cosas tampoco lucen bien. Luego de responsabilizar a la Fed como origen de la crisis (unos por el relajamiento de 2003-2005 y otros por una presunta restricción en 2008), muchos consideran que la ineffectividad de sus nuevas políticas, denominadas con razón “no convencionales”, ha prolongado el contexto negativo. En cualquier caso, la Fed presenta un doble déficit: de desempeño, en términos del pasado y del presente, y de credibilidad, en términos de una pronta mejora de los datos duros y de las expectativas de los agentes económicos.

Quizá por todo ello resulta tan llamativa la dependencia de la política monetaria mexicana respecto de la Fed. Mientras en la vertiente fiscal el gobierno del presidente Peña Nieto –en línea con los gobiernos panistas– se encuentra muy lejano de los compases seguidos por el presidente Obama y su congreso o, al menos, muy lejano del tipo de resultado obtenido de sus interminables negociaciones, en la monetaria las definiciones del Banco de México están ostensiblemente maniatadas no a su mandato constitucional sino a los anuncios del Comité Federal de Mercado Abierto, instancia que conduce la política de la Fed. Eso no resulta extraño en un banco central no ortodoxo, como lo es el Banco de México, pero quizá podrían, en algún momento, voltear hacia una economía cuya desaceleración paulatina y, sobre todo, duradera, pareciera ya estar a la vista. ●